

Las elecciones uruguayas de 2014: Tabaré y el Frente Amplio otra vez

Asbel Bohigues

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, SALAMANCA, ESPAÑA

asbogar@usal.es

Resumen: En octubre de 2014 se celebraron las elecciones nacionales en Uruguay, resultando vencedor el expresidente Tabaré Vázquez y revalidándose la mayoría parlamentaria del Frente Amplio. Los resultados electorales fueron similares a los de 2009, confirmando el apoyo popular del Frente Amplio, en la presidencia desde 2005. En este trabajo se analizan los resultados en las elecciones legislativas y presidenciales de Uruguay en 2014, situándolos en la evolución del sistema de partidos uruguayo de las últimas décadas, a la vez que se atiende a la distribución territorial del voto, y el contexto político y socioeconómico previo a las elecciones. Igualmente se apunta a las principales claves para entender la tercera victoria consecutiva del Frente así como las implicaciones de dichos resultados a futuro tanto para el presidente Tabaré Vázquez como para el partido. Estas elecciones confirman el predominio del Frente Amplio en Uruguay, frente a los dos partidos tradicionales históricos, el Nacional y el Colorado, que llevan ya más de 10 años en la oposición, así como la división territorial del país: el interior apoya sobre todo a los partidos tradicionales, de centro-derecha, y la zona urbana, especialmente Montevideo, a la izquierda.

Palabras clave: Elecciones, Tabaré Vázquez, continuidad, Frente Amplio

Abstract: In October 2014 the national elections in Uruguay took place, the expresident Tabaré Vázquez won and the Broad Front got again the parliamentary majority. The electoral results were quite similar to 2009, confirming the Broad Front's popular support, with the presidency since 2005. This paper aims to analyse the results in both presidential and legislative elections in Uruguay in 2014, contextualizing them in the Uruguayan party system evolution in recent decades, also focusing on the territorial distribution of the vote, and the prior political and socioeconomic context to the elections. Likewise, the main key factors to explain the third consecutive victory of the Front are highlighted, as well as what these results involve for the future, both for president Tabaré Vázquez and for the party. This election confirms the predominance of the Broad Front in Uruguay, in opposition to the two historical traditional parties, National and Coloured, which have been in the opposition for more than 10 years, as well as the territorial division of the country: inland supports center-right traditional parties, and the urban zone, Montevideo specially, the left.

Keywords: Elections, Tabaré Vázquez, continuity, Broad Front

1. Introducción

El 26 de octubre de 2014 se celebraron elecciones presidenciales y legislativas en Uruguay. Acudieron a las urnas 2.372.117 uruguayos -90.50% de participación- para elegir a los 99 miembros de la Cámara de Representantes, los 30 de

la Cámara de Senadores, y la dupla presidencial para el período 2015-2020. Además también se celebró el mismo día un plebiscito para rebajar la edad penal de los 18 años a los 16¹. Debido a que en la votación presidencial no hubo una mayoría absoluta de votos, y que en Uruguay existe el sistema de segunda vuelta (balotaje), esa segunda votación se celebró un mes más tarde, el 30 de noviembre.

El partido en el gobierno, el Frente Amplio (FA), volvió a ganar por tercera vez consecutiva desde que accediera a la presidencia por primera vez en 2005. De hecho, el que desde el 1 de marzo de 2015 es el presidente de la República Oriental de Uruguay, Tabaré Vázquez, ya lo fue durante ese primer mandato del FA (2005-2010).

Además, el FA sigue manteniendo la mayoría absoluta en ambas cámaras, algo insólito en la historia uruguaya reciente. El Partido Nacional (PN) se consolida como segunda fuerza con el liderazgo renovado de Luis Alberto Lacalle Pou, y el Partido Colorado (PC) con Pedro Bordaberry queda en tercera posición. Cabe destacar la entrada del Partido Independiente (PI) en el Senado con una banca y la obtención de tres en la Cámara de Diputados. Finalmente también se estrena Unidad Popular (UP) en esa misma cámara con un diputado. Nuevos en la competición electoral, ni el Partido Ecologista Radical Intransigente (PERI) ni el Partido de los Trabajadores (PT), ambos con porcentajes de voto inferiores al 1%, obtuvieron representación.

La pregunta que surge a raíz de estos resultados electorales es ¿por qué el oficialismo, tras 10 años en el gobierno, ha vuelto a ganar las elecciones? Aunque aquí se pone el foco de atención en el caso uruguayo y el FA, esta pregunta puede extenderse a otros casos latinoamericanos insertos o no en el giro a la izquierda (Alcántara, 2016).

Hasta cierto punto es esperable el desgaste de las fuerzas que están en el gobierno, y aunque bajó en número de votos en las elecciones de 2009, el oficialismo ha aumentado de nuevo su caudal de votos y ha mantenido el control tanto del ejecutivo como del legislativo.

El objetivo de este trabajo es analizar los elementos clave de las elecciones uruguayas de 2014, esto es, el contexto socioeconómico, las dinámicas internas en el principal partido y ganador de los comicios, el FA, así como de la oposición, y la geografía electoral. Atendiendo a estos aspectos puede entenderse esta tercera victoria consecutiva, a la vez que los principales retos de la oposición hasta las siguientes elecciones de 2019.

Para ello primero se realiza un breve recorrido por las principales características del sistema electoral uruguayo, y luego del contexto político y socioeconómico previo

1. Vamos Uruguay, sector del Partido Colorado, comenzó a recoger firmas en 2011 para la celebración de esta votación, contando con el apoyo de sectores del Partido Nacional. Este plebiscito se enmarca en la creciente preocupación en el país por la inseguridad ciudadana.

a las elecciones, para a continuación analizar los resultados electorales con especial atención a la distribución territorial del voto. Finalmente se incluyen un apartado que analiza las posibles causas del tercer éxito consecutivo del FA y las conclusiones.

2. Sistema electoral y fracciones

Uruguay es un país presidencialista y bicameral, compuesto por una Cámara de Representantes (99 diputados) y una Cámara de Senadores (31² senadores). El proceso electoral de Uruguay de 2014-2015 consta de 4 etapas: elecciones internas (1 de junio), elecciones nacionales –legislativas y presidenciales– (26 de octubre), un posible balotaje (30 de noviembre) y las elecciones municipales y departamentales (mayo 2015).

La constitución prevé en la sección III las características del sistema electoral uruguayo. Primeramente, las listas de candidatos para ambas Cámaras y para el Presidente y Vicepresidente de la República deben figurar en una hoja de votación individualizada con el lema de un partido político. Es decir, se presentan listas (sublemas) agrupadas por lemas (partidos); los electores seleccionan un sublema para votar, y a la hora de contabilizar los votos se hace por lemas, pero para el reparto de escaños que correspondan a cada lema se atiende a los votos de cada sublema (Doble Voto Simultáneo).

Éste es el sistema utilizado para elegir el Parlamento (Cámara de Representantes y Senado). Para las elecciones presidenciales cada partido debe presentar una única fórmula presidencial (candidatos a presidente y vicepresidente). De ahí que la celebración de primarias internas para elegir al candidato del partido a la presidencia sea obligatoria por mandato constitucional; en 2014 se celebraron el 1 de junio.

Además, la constitución consagra el voto no como un derecho, sino como un deber (artículo 77); así se explica la alta participación en los procesos electorales. Para las elecciones de este año había habilitados 2.620.791 ciudadanos uruguayos, emitiéndose 2.372.117 votos, es decir un 90.50%. Sin embargo, la votación en las elecciones primarias no es obligatoria y la participación fue más baja: 37.4%.

En cuanto al reparto de escaños en las cámaras, la constitución establece un reparto proporcional al tratar a todo el país como distrito único, pero teniendo en cuenta el nivel departamental³. Luego de celebradas las elecciones las bancas se reparten proporcionalmente en 3 escrutinios. No hay una perfecta proporcionalidad en el reparto de bancas por departamento (*malapportionment*) ya que la constitución fija

2. De esos 31 senadores, 30 son elegidos directamente en las elecciones legislativas. A éstos se suma como presidente de la cámara quien ocupe la vicepresidencia de la república, con voz y voto.

3. Uruguay está dividido en 19 departamentos.

un mínimo de dos representantes por departamento. Las listas electorales son cerradas y bloqueadas: no se permite ninguna modificación. Sin embargo, el hecho de la obligatoriedad de las primarias internas y la posibilidad de elegir entre muchas sublemas provoca que algunos defiendan que este sistema sea definido como preferencial (Colomer, 2004). En el caso de que ninguna de las fórmulas presidenciales obtenga más del 50% de los votos, las dos fuerzas más votadas concurrirán en una segunda vuelta, o balotaje.

A la hora de analizar las elecciones en Uruguay ha de realizarse una puntualización al respecto sobre la especificidad de sus partidos. Los partidos uruguayos no son partidos al uso (Piñeiro, 2007). Formalmente son lemas (nombre que la ley da a los partidos), conformados por distintas fracciones internas (sublemas). Se entiende por fracciones grupos que se forman en base a las divisiones internas de los partidos y que generalmente están constituidos en torno a objetivos y a características estructurales. No se ha de confundir fraccionalización con fragmentación; lo primero es un fenómeno que se da dentro de los partidos y lo segundo se da dentro del sistema al aumentar el número de unidades en competencia. Por tanto, el sistema electoral aparece en Uruguay como una manera de procesar las desavenencias al interior de los partidos y entre partidos. Los partidos uruguayos operan a través de fracciones, y el sistema electoral, tal y como está diseñado, desincentiva la creación de nuevos partidos como consecuencia de divisiones internas, y permite la competencia interna y externa de los distintos grupos sirviendo como un mecanismo de resolución de diferencias.

Así, la estructura por lemas y fracciones se traslada a las elecciones. Para la Cámara de Representantes o Senado el votante debe escoger un lema (partido) y dentro de éste un sublema. De este modo, de los diputados que obtenga un partido puede verse el apoyo que tiene en concreto una fracción contabilizando cuántas bancas tiene del total de su lema.

3. Contexto político

Las elecciones de noviembre de 1966 fueron las últimas que se realizaron con el formato bipartidista convencional: Blancos vs. Colorados. A partir de 1971 entró en la competencia electoral, y con fuerza, el FA con Líber Seregni como candidato presidencial obteniendo el 18.28% de los sufragios. Este partido era fruto de una coalición entre el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano, que ya habían participado por separado en anteriores convocatorias.

El FA, durante la dictadura (1973-1984), fue proscrito y actuó en la clandestinidad, al igual que las demás fuerzas opositoras al régimen. Posteriormente consiguió la legalización gracias a su participación en los pactos de transición, aunque tuvo

que ceder en lo relativo a la proscripción de su todavía líder, Seregni, de acuerdo con el Pacto del Club Naval firmado por las principales fuerzas políticas del país, razón por la que no fue él sino Juan José Crottogini el candidato frenteamplista en 1984. El escenario electoral y político de 1984 confirmó que el sistema de partidos uruguayo había cambiado, o mejor dicho, estaba cambiando. Una de las muestras más evidentes de esta transformación es la consolidación del FA como tercer partido del sistema y fuerza opositora a los dos partidos tradicionales⁴.

A partir de las elecciones de 1989 el sistema de partidos uruguayo, utilizando la tipología de Sartori (1999), se parecía más a uno multipartidista, con tres actores principales disputando la mayoría legislativa y la presidencia (PC, PN y FA) que no al bipartidista característico de anteriores convocatorias con la tradicional competencia entre PN y PC (Buquet, 2000). A lo largo de esta legislatura continuó la colaboración entre los partidos tradicionales, esta vez por parte de los colorados al presidente nacional Luis Alberto Lacalle (Chasquetti y Moraes, 2000).

En ese período el FA no estuvo exento de divisiones internas. Primero, las conversaciones llevadas a cabo por los sectores más de centro con fracciones blancas y coloradas para formar un “Nuevo Espacio” que fuera más allá del propio FA y ofreciera una alternativa real, más moderada, a los partidos tradicionales (Yaffé, 2005).

Fruto de esas tensiones programáticas-ideológicas y de estrategia electoral, la democracia cristiana y el Partido para el Gobierno del Pueblo (PGP) salieron del FA para acabar formando Nuevo Espacio en 1994. No obstante, una parte del PGP, con Hugo Batalla, concurrió con el PC en las elecciones de 1994. Ese mismo año también se presentó la coalición Encuentro Progresista junto con el FA, lo cual fue visto como una moderación de la postura tradicional de izquierdas.

Tanto colorados como nacionales eran entonces partidos con un amplio espectro ideológico⁵. El FA, partido de ideas frente a la ambigüedad ideológica de colorados y blancos (De Armas, Garcé y Yaffé, 2003), fue desplazando hacia la derecha a los partidos tradicionales y consolidándose como la principal fuerza de izquierda del país.

Las elecciones de 1994 marcan un punto de inflexión en el sistema fruto del virtual empate electoral de los tres grandes partidos⁶, confirmando el tripartidismo

4. A lo largo de las dos décadas previas al acceso de un líder del FA a la presidencia fueron pactando los partidos tradicionales. La conducción política de Wilson Ferreira, líder nacional en el exilio durante la dictadura, era cada vez más cuestionada y sus tradicionales aliados se alejaban de él. Así como en las elecciones de 1984 su grupo dentro del PN fue castigado electoralmente debido a la posición radical sobre la dictadura, a su vez fue penalizado en 1989 por el tipo de oposición que realizó al primer gobierno de Julio María Sanguinetti, a quien brindó colaboración en el plano legislativo

5. Por ejemplo, en 1994 el PC abarcaba desde el centro-izquierda de Hugo Batalla hasta la derecha con tintes autoritarios de Cruzada 94

6. El PC obtuvo el 32.3% de los votos, el PN el 31.2% y el FA el 30,6%.

incipiente de los años anteriores. Salió vencedor el PC con Sanguinetti, aunque por escaso margen. Debido a la fragmentación legislativa, Presidente y colorados tuvieron que buscar la colaboración del PN, con quien tenían experiencias previas de coadministración y cooperación legislativa, conformándose así el primer gobierno de coalición del país (Buquet, Chasqueti y Moraes, 1999).

Todos estos cambios llevaron a la reforma constitucional de 1996, aprobada con mayoría especial de dos tercios en ambas cámaras con votos colorados, blancos y del Nuevo Espacio. Otra muestra de la colaboración blancos-colorados, que respondía a la lógica del dos contra uno (Caplow, 1974). La reforma eliminó el Doble Voto Simultáneo (DVS) de las elecciones presidenciales; con el DVS cada partido podía presentar varias candidaturas a la presidencia y a la hora de votar cada ciudadano escogía un partido, y dentro de éste una candidatura. Era electo presidente el candidato más votado del partido más votado. Este mecanismo fue sustituido por la obligación de celebrar primarias por parte de los partidos para la elección del candidato presidencial⁷; de esta manera cada partido contaba con un único candidato a presidente. También se introdujo la segunda vuelta (balotaje) entre los dos candidatos más votados si ninguno obtenía la mayoría absoluta de los votos en la primera vuelta.

El objeto de esta reforma era poner fin a las divisiones internas en el PN y PC a través de las primarias, obligatorias, simultáneas y abiertas, y dificultar con el balotaje el triunfo del FA; es decir, cambiar para asegurar la cotidianidad (Buquet, 2000). Por otro lado, un efecto de la reforma del sistema electoral debido al balotaje, además de otorgar mayor legitimidad al presidente electo, fue el fomento de la competencia entre bloques políticos: FA vs PN-PC. Se hacía inevitable una alianza entre los dos partidos tradicionales frente a la izquierda (Selios y Nocetto, 2016)⁸.

Con el paso del tiempo el liderazgo de Tabaré Vázquez dentro del FA se fue consolidando, en especial tras 1994, año del virtual empate, y todavía más en las primarias de 1999, donde Astori, su rival, obtuvo sólo un 17.6% de los votos. La victoria por mayoría relativa de los votos de 1999 dio esperanzas al FA al estar cada vez más cerca de acceder al gobierno: sólo una alianza PC-PN pudo evitarlo en el balotaje de 1999 entre Jorge Batlle y Tabaré Vázquez. La victoria del Frente no sólo se dio en la primera vuelta electoral, sino que se manifestó también a nivel legislativo donde obtuvieron las mayorías relativas de las dos cámaras. Escenario *sui generis* en el que los partidos que aparentemente perdieron las elecciones obtuvieron el control del gobierno gracias a la coalición que formaron.

7. Al contrario que en las elecciones legislativas o presidenciales, el voto en las primarias de los partidos no es obligatorio.

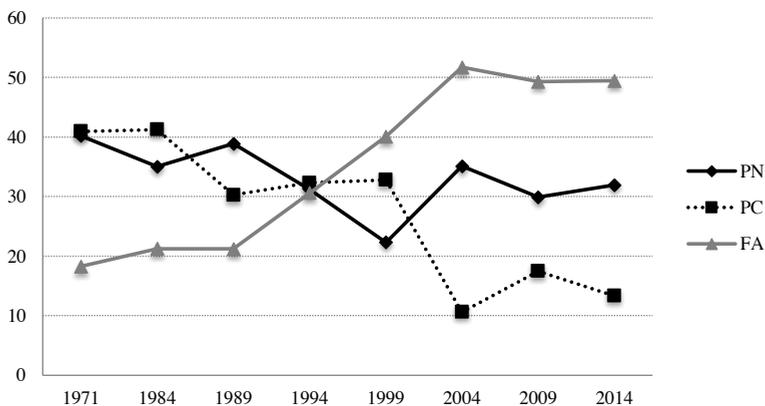
8. Si no se hubiese aprobado dicha reforma el FA habría accedido a la presidencia en 1999 por ser la fuerza más votada en la primera vuelta, pero en el balotaje ganó el colorado Jorge Batlle, apoyado por los blancos.

Ya en 2004 se presentó la coalición Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nuevo Espacio⁹, más moderada que la de 1999 (Yaffé, 2005), que dio la victoria a Tabaré Vázquez con un 51.7% de los votos en primera vuelta y mayoría absoluta de curules en las dos cámaras. Daba así inicio una nueva etapa en la política uruguaya.

Los resultados electorales de 2009 no difieren en exceso de los de 2004. Cabría mencionar la ligera recuperación del PC, a cuyo frente se encontraba Pedro Bordaberry, hijo del dictador Juan María Bordaberry, y la bajada del PN, con el expresidente Luis Alberto Lacalle. El candidato presidencial del FA fue José Mujica, líder exguerrillero, quien, junto con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, jugó un papel clave en la moderación y éxito del FA (Garcé y Yaffé, 2006; Garcé, 2011).

Mujica ya había sido ministro en el gabinete de Tabaré. En 2009 se presentó como candidato a la presidencia en una fórmula con Astori como vicepresidenciable. Al igual que en otros procesos electorales se instaló la lógica de dos bloques: blancos y colorados vs frenteamplistas. Además destacó el contraste entre un líder guerrillero, José Mujica, y un expresidente nacional, Luis Alberto Lacalle, compitiendo en el balotaje. El tipo de liderazgo de Mujica, su carisma y proyección internacional habrían sido un factor clave, entre otros, para el tercer triunfo consecutivo del FA en 2014. Tras esas elecciones el FA siguió siendo la primera fuerza, controlando de nuevo las dos cámaras y la presidencia, y así se ha confirmado de nuevo en 2014 (ver gráfico 1).

Gráfico 1
 Evolución electoral de FA, PC y PN (%)



Porcentaje sobre votos válidos.

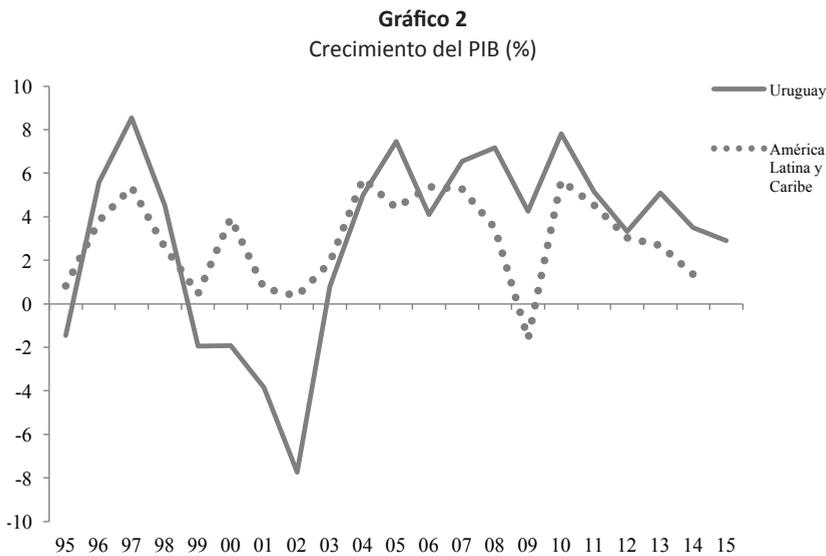
Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad de la República (UdelaR).

9. Más tarde los grupos de Encuentro Progresista y Nuevo Espacio se integraron en el FA.

4. Contexto socioeconómico

Frente a lo que se ha llamado la década perdida en América Latina (García, 2003; Chinchón, 2007), se está empezando a hablar de la década ganada (Félix, 2013) para el continente, período que cubriría desde 2003 hasta al menos 2013. Es en este “boom económico” (Ocampo, 2008), debido al aumento de los precios y las exportaciones de *commodities*, y coincidencia de gobiernos de izquierda en América Latina, donde deben contextualizarse los dos primeros gobiernos del FA.

La crisis de principios de siglo afectó duramente al continente y en especial a Uruguay (ver gráfico 2). Coincidiendo con el gobierno de coalición liderado por Jorge Batlle, se resintieron los principales indicadores macroeconómicos: la deuda incluso superó el propio monto del Producto Interior Bruto (PIB) y la pobreza se triplicó. Así se entiende mejor la victoria de Tabaré en 2004. No sólo estaban desgastados los dos partidos tradicionales, sino que el desempeño económico del país era débil.



Fuente: Banco Mundial.

Sin embargo, y de nuevo coincidiendo con el inicio de la década ganada, la llegada al poder del FA coincidió con una mejora en esos mismos indicadores: se redujeron la pobreza, la deuda pública, el desempleo y la inflación (ver tabla 1). Había mejoras con el FA en el gobierno y quedaba atrás la crisis identificada con blancos y colorados.

Tabla 1
Principales indicadores macroeconómicos en Uruguay (2000-2014)

	Gini	Desempleo	Inflación	Pobreza	Deuda pública
2000	44,39	10,7	4,76	2,63	-
2001	46,17	9,7	4,36	3,35	54,9
2002	46,65	8,6	13,97	4,32	109,6
2003	46,22	7,6	19,38	5,22	111,6
2004	47,14	7,6	9,16	6,88	93,6
2005	45,87	8,5	4,70	6,11	83,9
2006	47,20	10,6	6,40	4,67	75,7
2007	47,63	9,2	8,11	3,78	68
2008	46,27	7,6	7,86	2,55	67,8
2009	46,28	7,3	7,10	2,11	63,1
2010	45,32	7,2	6,68	1,61	59,4
2011	43,37	6,3	8,09	1,61	58,1
2012	41,32	6,5	8,10	1,67	57,9
2013	41,87	6,6	8,58	1,56	60,2
2014	-	7,0	8,88	-	61,3

Pobreza: tasa de incidencia de la pobreza en porcentaje de la población, sobre la base de \$3,10 por día (2011, Paridad de Poder Adquisitivo).

Deuda: porcentaje sobre el PIB.

Fuente: Banco Mundial

No obstante, de acuerdo con Caetano, De Armas y Torres (2014), a pesar de la mejora económica, la tarea para conseguir que el Uruguay sea un país desarrollado aún está pendiente, ya que quedan cuestiones como la reforma educativa o la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad política. Por otra parte, si se observan los gráficos puede verse una ligera tendencia decreciente en los últimos años o al menos de ralentización. No obstante, de cara a los comicios de octubre de 2014 hubo la impresión de que el país iba bien, y que con el FA se aseguraba una mejora en la economía; de hecho el eslogan de la campaña interna en el FA de Tabaré Vázquez fue “*Vamos bien*”, y el de la campaña de octubre “*Uruguay no se detiene*”.

5. Elecciones internas y campaña electoral

El proceso electoral comienza con la elección en primarias del candidato presidencial por cada partido. Elecciones que es obligatorio celebrar para cada partido pero cuyo voto no es obligatorio para la ciudadanía, algo que sí ocurre con las legislativas y

presidenciales. De acuerdo con la Ley n° 17690 estas elecciones se celebran el último domingo del mes de julio. No obstante en 2014 se adelantaron al primer domingo del mes de junio, debido a que el mundial de fútbol, celebrado en Brasil, tendría lugar entre el 12 de junio y el 13 de julio (Ley n° 19005).

La participación en las primarias fue del 37,4%, la más baja desde que se celebran estas elecciones, 1999. Es de destacar que el PN obtuvo más votos que el FA en las primarias, con una diferencia de más de diez puntos (tabla 2).

Tabla 2
Resultados de las primarias de los partidos con más de un candidato (%)

FA		PN		PC	
Tabaré Vázquez	81,9	Luis Lacalle Pou	54,3	Pedro Bordaberry	74
Constanza Moreira	17,8	Jorge Larrañaga	45,4	José Amorín Batlle	25,5
Total para FA	30,1	Total para PN	41,3	Total para PC	13,9

Fuente: Corte Electoral de Uruguay.

Tal y como venían anunciando las encuestadoras no hubo demasiadas sorpresas en este proceso. Tabaré se impuso en el FA a Constanza Moreira; el PC repitió candidatura con Bordaberry, y tanto PI, con Pablo Mieres, como UP, con Gonzalo Abella, presentaron una única candidatura.

Donde sí estuvo más reñida la votación fue en el PN, entre Luis Alberto Lacalle y Jorge Larrañaga. Éste, que había sido candidato a presidente en 2004, pasó a ser el candidato a la vicepresidencia en la fórmula con Lacalle. A pesar de la continuidad de la misma familia en política (Lacalle Pou es hijo el expresidente Lacalle), se consiguió dar la imagen de renovación del partido centrando la campaña en su persona.

Una novedad de la campaña de 2014 frente a otras anteriores es que sí hubo una suerte de debate televisado entre los candidatos. No es característico del proceso electoral uruguayo la celebración de debates entre candidatos¹⁰, con lo que este encuentro fue lo más parecido a uno. Pedro Bordaberry, Luis Alberto Lacalle Pou, Pablo Mieres y Tabaré Vázquez tuvieron un encuentro en el cual hablaron de sus propuestas e ideas en la Expo del Prado el 12 de septiembre. Aunque el propio moderador del evento,

10. El último debate formalmente celebrado fue entre Julio María Sanguinetti y Tabaré Vázquez para las elecciones de 1994.

Claudio Paolillo, afirmó que no se trataba de un debate. Efectivamente la estructura de la jornada no fue la de un debate al uso. La oposición buscó debatir pero sin éxito. De hecho, el candidato nacional a vicepresidente, Larrañaga, propuso un debate entre vicepresidenciables, que fue rechazado.

Así, frente al liderazgo joven y renovado del principal partido opositor, el PN, el FA repetía candidato y presidente en la figura de Tabaré. Característica de la campaña fue la posición paradójica del FA: un partido tradicionalmente opositor, clandestino durante años, canalizador del descontento hacia los partidos tradicionales, pedía el voto para sí mismo como nuevo oficialismo en el poder durante 10 años para gobernar otros 5. Vázquez, quien en 2004 sostenía que haría “*temblar las raíces de los árboles*” pasó a un discurso más conservador y moderado (Selios y Nocetto, 2016). Si ya era complicada esa tensión entre cambio y continuidad, lo era todavía más al presentarse de nuevo quien ya había sido presidente y estado presente en la vida política uruguaya desde 1989.

Por lo general se trató de una campaña sin sobresaltos, moderada y poco polarizada en comparación a campañas anteriores. El candidato oficialista remarcaba continuamente los logros conseguidos en los últimos años, amparado por el éxito que le auguraban todas las encuestas (Factum, Cifra, Equipos), a pesar de que en un principio mostraran un PN pujante. La oposición basó gran parte de sus ataques al gobierno en la persistente sensación de inseguridad ciudadana, única baza que podía jugar por los buenos datos sociales y económicos. El discurso de Bordaberry fue especialmente duro con el gobierno en torno a la seguridad pública; de hecho fue uno de los principales impulsores del referéndum para la bajada de la edad de imputabilidad penal de 18 a 16 años.

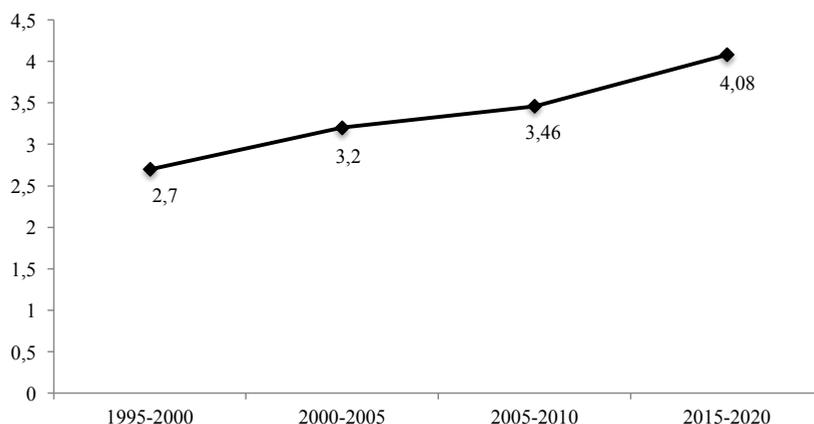
Como último aporte al análisis antes de entrar a los resultados electorales conviene hacer una mención especial a la figura política de Tabaré Vázquez. Como ya se ha dicho, desde que accediera a la intendencia de Montevideo en 1990 ha sido una constante en la vida pública uruguaya. Tabaré Vázquez ha jugado un papel clave en la conformación de alianzas con el Encuentro Progresista y Nuevo Espacio para moderar la plataforma del FA (Yaffé, 2005) y fue el primero en conseguir la intendencia de la capital y la presidencia del país para la izquierda. Su candidatura en 2014, inesperada para algunos, dio la sensación de continuidad en las políticas del FA, buscando quizá la ilusión de las elecciones de 2004 cuando ganó por mayoría absoluta en la primera vuelta.

Los actores políticos no son entes estáticos, sino que evolucionan y se adaptan al cambiante contexto. El Tabaré que ganó la intendencia en 1990 a falta de un mejor candidato de consenso en el FA (Custodio, 2015) no es el Tabaré que ganó por segunda vez en 2014. Al igual que el FA se ha moderado y ha pasado de ser un

actor desafiante del oficialismo a ser el oficialismo, la figura de Tabaré también se ha moderado. Para analizar la evolución política de Tabaré Vázquez se recurre al Proyecto de Élités Parlamentarias de la Universidad de Salamanca (PELA)¹¹, que ha ido recopilando mediante encuestas las percepciones y actitudes de los parlamentarios latinoamericanos en dieciocho países sobre democracia, economía, relaciones internacionales, valores y líderes (inter)nacionales entre otros.

Como se desprende del gráfico 3, la ubicación ideológica del ahora presidente de Uruguay se ha moderado con el paso del tiempo: de ser un presidente que podría ser clasificado como de izquierda, con menos de un 3 en la escala 1-izquierda 10-derecha, en la legislatura posterior a las elecciones del virtual empate de 1994 hasta una posición más centrista en la legislatura 2015-2020 tras la vuelta a la presidencia: los diputados uruguayos ya no perciben a Tabaré como alguien puramente de izquierda. Esta moderación, y la del FA en general, explicaría para algunos el éxito del FA (Garcé, 2011; Yaffé, 2005).

Gráfico 3
Ubicación ideológica media de Tabaré Vázquez

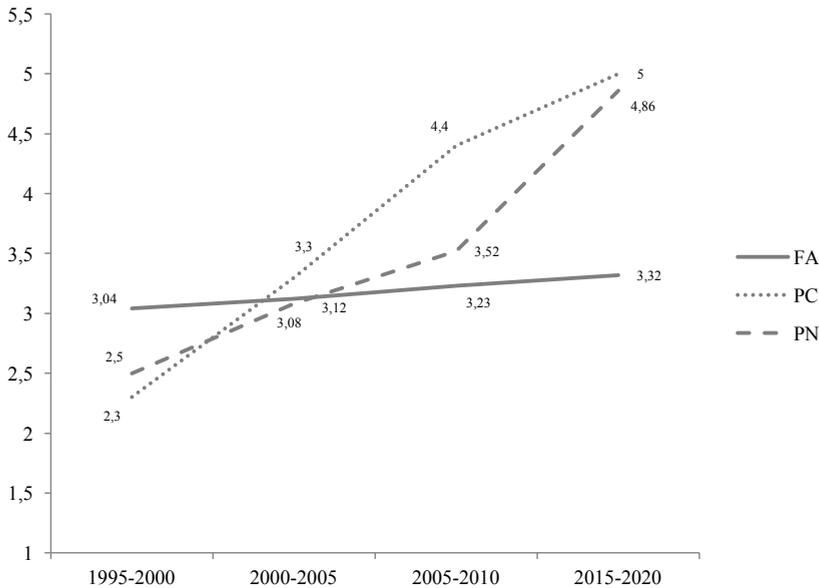


Fuente: elaboración propia a partir de PELA.

11. El Proyecto Élités Parlamentarias de América Latina de la Universidad de Salamanca tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de las actitudes, opiniones y valores de la élite parlamentaria latinoamericana. Bajo la dirección del profesor Manuel Alcántara, tiene su origen en el año 1994 y desde entonces se han ido realizando las entrevistas a los diputados de los distintos países de América Latina.

Sin embargo, si atendemos a la evolución de la percepción ideológica por partido vemos cómo esa moderación es mayor para los partidos de la oposición (ver gráfico 4). Duplican la posición de Tabaré hasta situarlo muy cerca del 5, mientras que para los legisladores frenteamplistas la moderación ha sido mínima.

Gráfico 4
 Ubicación media ideológica de Tabaré por partido



Fuente: elaboración propia a partir de PELA.

Es este líder, presente en política desde hace 25 años y con el paso del tiempo percibido como más moderado por sus compañeros diputados y los de la oposición, quien ganó las primarias del FA y la tercera presidencia para un FA que había estado en la clandestinidad y ha podido incorporar a guerrilleros incluso a la presidencia.

6. Resultados electorales

El FA no sólo no perdió votos respecto a los anteriores comicios, sino que ganó más de 25000 (ver tabla 3), sin sufrir un desgaste *a priori* esperado ya que es el partido en el gobierno desde hace 10 años. De hecho, el único partido que perdió votos fue el PC. Si bien es cierto que a nivel porcentual la cifra del FA fue menor, la mayoría

en la cámara baja estaba asegurada, y en la alta se aseguró con la victoria en el balotaje, puesto que el vicepresidente es el presidente del Senado con voz y voto, dando un total de 31 senadores: el FA obtuvo 15 senadores en la votación, uno menos que en 2009, más el vicepresidente Raúl Sendic. El control de los poderes ejecutivo y legislativo permite al FA mantener la capacidad de controlar la agenda política y la producción legislativa otros cinco años más (Chasqueti, 2011).

Tabla 3
Votos y bancas en las elecciones de Uruguay (2009 y 2014)

	Votos		Diputados			Senadores		
	2009	2014	2009	2014	Diferencia	2009	2014	Diferencia
FA	1.105.262	1.134.187	50	50	=	16	15	-1
PN	669.942	732.601	30	32	+2	9	10	+1
PC	392.307	305.699	17	13	-4	5	4	-1
PI	57.360	73.379	2	3	+1	0	1	+1
UP*	15.498	26.869	0	1	+1	0	0	-
PERI	-	17.835	-	0	-	-	-	-
PT	-	3.218	-	0	-	-	-	-
Otros	64.317	81.547	-	0	-	-	-	-
Total	2.304.686	2.372.117	99	99		30	30	

*UP en 2009 se presentó como Asamblea Popular.

Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelAR.

Aunque en segundo lugar, el PN obtiene unos resultados nada desdeñables: un aumento de 62.659 votos, 2 diputados y un senador. Éste es el verdadero partido de la oposición. Tanto PI como UP aumentan en número de votos y acceden por vez primera al Senado y a la Cámara de Representantes respectivamente. Así, la fuerza única fuerza que pierde tanto votos como bancas es el PC, que sigue con unos resultados muy bajos y no logra remontar.

Si se observa la evolución de la composición del Senado y la Cámara de Representantes se constata cómo el FA ha avanzado hacia la posición de primera mayoría hasta conseguir la estabilidad con la que gobierna desde 2005. Los cambios desde entonces se han dado sobre todo en la oposición (ver tablas 4 y 5).

Tabla 4
 Evolución del número de diputados por partido

	FA	PC	PN	UP/NE/PI	AP/UP
1984	21	41	35	2	-
1989	21	30	39	9	-
1994	31	32	31	5	-
1999	40	33	22	4	-
2004	52	10	36	1	-
2009	50	17	30	2	0
2014	50	13	32	3	1

Fuente: elaboración propia a partir de la Corte Electoral de Uruguay

Tabla 5
 Evolución del número de senadores por partido

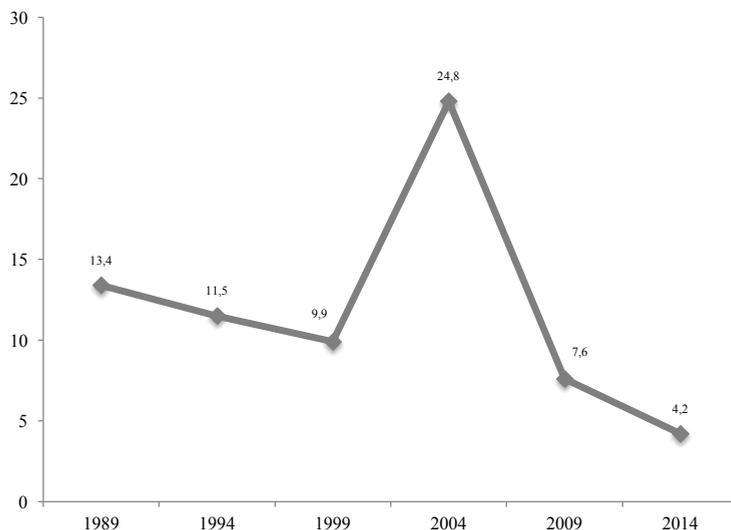
	FA	PC	PN	UP/NE/PI
1984	6	14	11	0
1989	7	9	13	2
1994	9	11	10	1
1999	12	11	7	1
2004	17	3	11	0
2009	17	5	9	0
2014	16	4	10	1

Estas cifras tienen en cuenta el curul reservado para el vicepresidente, dando un total de 31 senadores (30 electos directamente más el vicepresidente).

Fuente: elaboración propia a partir de la Corte Electoral de Uruguay.

Respecto a los cambios que ha habido en el sistema de partidos, tras estas elecciones son mínimos. La volatilidad electoral agregada en estas elecciones ha sido la más baja desde 1989 (ver gráfico 5). Este indicador sirve para comprobar la estabilidad de los apoyos de los partidos, ya que representa el cambio neto en el sistema de partidos electoral resultante de las transferencias de voto individuales (Pedersen, 1979); es decir, mide la proporción neta de votos que han cambiado de partido entre dos o más elecciones. Una mayor volatilidad significa que el electorado ha desplazado su apoyo electoral de unos partidos a otros; una volatilidad baja significa que se mantienen estables esos apoyos.

Gráfico 5
Volatilidad electoral

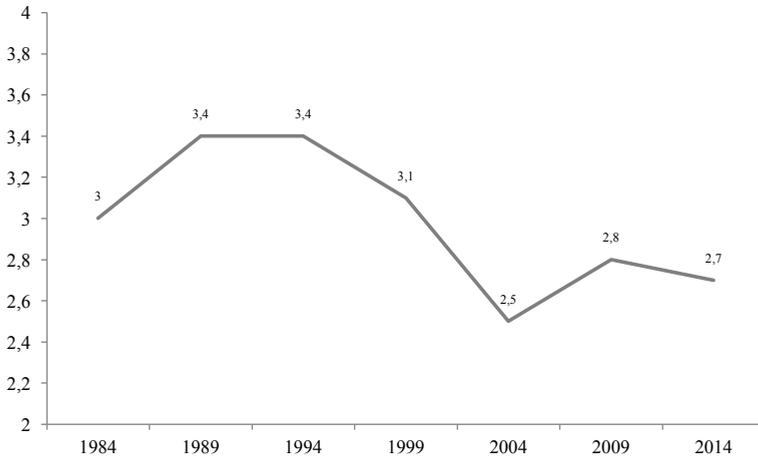


Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelaR

En el gráfico se observa que fueron las elecciones de 2004 las del cambio: una volatilidad cercana al 25%, es decir, al menos uno de cada cuatro uruguayos cambió de voto. Frente a esta cifra, el 4,2% de 2014 es todavía más baja. Los bloques y posiciones de los partidos han quedado prácticamente intactos tras las elecciones de 2009.

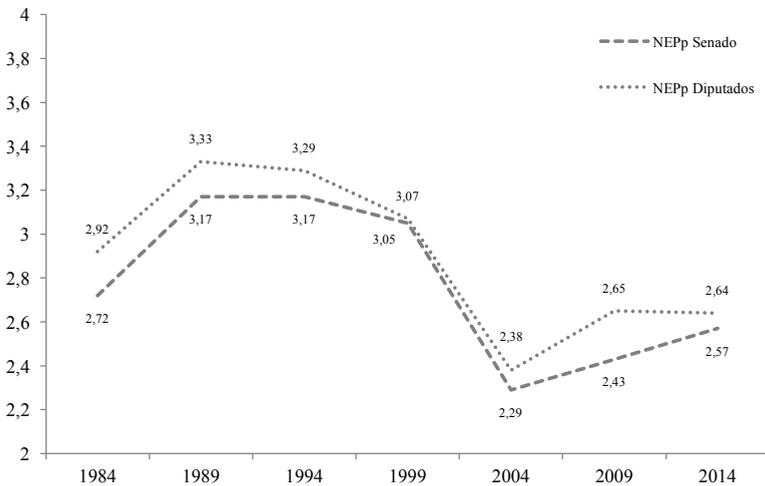
De igual manera, el Número Efectivo de Partidos (NEP) electoral y parlamentario apenas ha variado (ver gráficos 6 y 7). Este indicador sirve para contar partidos ponderados por su peso (Laakso y Taagepera, 1979). Los verdaderos cambios en el NEP, tanto parlamentario (NEPp) como electoral (NEPe) se dieron en 2004, como se veía en la volatilidad, con la bajada del indicador debido al triunfo por mayoría absoluta del FA. El sistema de partidos uruguayo es uno de los más institucionalizados de América Latina y cuenta con una competencia electoral relativamente estable (Kitscheld *et al.*, 2010); se ha ido transformando gradualmente a lo largo de los años al incorporar nuevas fuerzas a esa competencia sin producir ningún quiebre ni desaparición de partidos. Así, los datos parecen indicar que, actualmente, el sistema habría encontrado un nuevo equilibrio (Buquet y Piñeiro, 2014).

Gráfico 6
 NEP Electoral



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelAR

Gráfico 7
 NEP parlamentario



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelAR

Finalmente, en cuanto al balotaje (tabla 6) no hubo demasiadas variaciones respecto a 2009. El FA gana en la primera vuelta sin llegar a la mayoría absoluta, y por detrás pero con bastante distancia se encuentra el PN. Ya en el balotaje del 30 de noviembre gana el FA con un 56,5% de los votos válidos ante un PN que no consigue obtener suficientes apoyos, aun contando con cierta connivencia del PC. Así, en el balotaje se confirma y fomenta la contraposición de dos bloques: FA y PN-PC.

Tabla 6

Resultados electorales para el cargo de Presidente y Vicepresidente sobre votos emitidos (%)

	Primera vuelta	Balotaje
Tabaré Vázquez – Raúl Sendic (FA)	49,4	56,5
Luis Alberto Lacalle Pou – Jorge Larrañaga (PN)	31,9	43,5
Pedro Bordaberry – Germán Coutinho (PC)	13,3	-
Pablo Mieres – Conrado Ramos (PI)	3,2	-
Gonzalo Abella – Gustavo López (UP)	1,2	-
César Vega – Richard Álvarez (PERI)	0,8	-
Rafael Fernández Rodríguez – Andrea Revuelta (PT)	0,1	-
Total	100	100
Participación	90,50	88,57

Fuente: elaboración propia a partir de la Corte Electoral de Uruguay y del Banco de Datos de la FCS, UdelaR.

Como ya se ha mencionado, también se celebró un referéndum para bajar la edad de imputabilidad penal de los 18 a los 16 años el 26 de octubre. Facciones del PN y el PC impulsaron la consulta, que contaba con la oposición de Unicef y otras organizaciones internacionales. Fue rechazado con un 46% de los votos a favor de la baja y un 54% en contra.

Por lo tanto, a la luz de estos datos estas elecciones no pueden sino ser clasificadas como de continuidad (Harrop y Miller, 1987), y más teniendo en cuenta el perfil de los candidatos de los tres principales partidos: Tabaré lleva 25 años en primera línea política y ya había sido presidente; Lacalle Pou es hijo de un expresidente y descendiente del histórico líder blanco Herrera; y Bordaberry ya fue ministro con Batlle y es hijo del presidente y dictador Juan María Bordaberry.

No obstante, sí ha habido cambios destacables: aparece en la cámara baja UP, autoproclamado de izquierda frente a la moderación del FA. Y el PI pasa de 2 a 3 diputados y consigue entrar por primera vez en el Senado con Pablo Mieres.

Además, el Movimiento de Participación Popular (MPP), liderado por el expresidente Mujica, ha obtenido 24 de los 50 diputados del FA, lo cual concede a este grupo un poder considerable en el seno del FA. En segundo lugar se encuentra con 9 diputados el Frente Líber Seregni, sectores que apoya al ex vicepresidente y actual ministro de economía Danilo Astori. El Partido Socialista y la lista 711 del vicepresidente Sendic obtuvieron 5 diputados cada una.

La idea que se intenta transmitir es que aunque el FA cuenta con 50 diputados no son en absoluto un bloque homogéneo, sino una suma de diputados pertenecientes a distintas fracciones en el seno del FA. En vista de la mayoría absoluta, será el propio grupo parlamentario el espacio de las discusiones y transacciones políticas: los sectores más a la izquierda son mayoría y es probable que esto lleve a tensiones con el ala moderada del partido encarnada en Danilo Astori. Puede que en principio la presidencia de Tabaré no necesite negociar con PN y PC porque su partido tiene mayoría, pero sí va a necesitar negociar con los sectores de su partido para mantener cohesionados a esos 50 diputados y 30 senadores.

7. Geografía electoral

Merece atención la distribución territorial de los votos de los partidos uruguayos para entender mejor la competencia interpartidaria y la distribución de apoyos electorales a lo largo del país (tabla 7). Uruguay se divide en 19 departamentos; en las elecciones nacionales el FA fue el partido más votado en 14 departamentos, mientras que el PN lo fue en 5: Treinta y Tres, Flores, Durazno, Lavalleja y Tacuarembó.

Para entender cuáles son los bastiones de los distintos partidos, esto es, dónde obtienen los mejores y peores resultados y observar el grado de nacionalización de cada uno se han elaborado las siguientes tres figuras. En ellas se promedia el porcentaje de cada partido en cada departamento por el resultado total del país en las elecciones nacionales, de manera que un valor por encima de 1 significa que los resultados en ese departamento han sido superiores a su media nacional y un valor por debajo de 1 que los resultados son inferiores a su media nacional.

La principal fuente de votos de la izquierda uruguaya es Montevideo (ver figura 1), y aunque con una implantación considerable en los departamentos interiores (el peor resultado lo obtiene en Flores, un 34,5%) pierde fuerza frente a colorados y blancos en esas zonas.

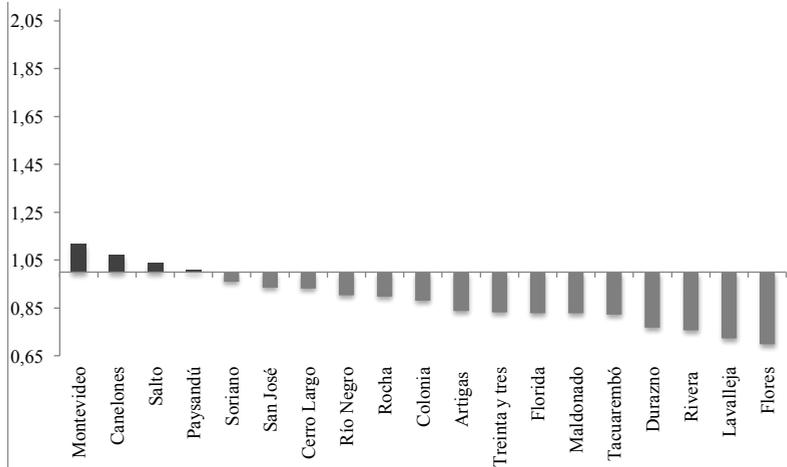
Tabla 7
Distribución de votos válidos por departamento (%)

	Elecciones nacionales								Balotaje		
	FA	PN	PC	PI	UP	PERI	PT	Primera fuerza	FA	PN	Primera fuerza
Montevideo	55,3	26,5	11,0	4,3	1,6	1,2	0,2	FA	61,3	38,7	FA
Canelones	53,0	29,8	11,3	3,3	1,2	1,1	0,1	FA	59,5	40,5	FA
Maldonado	40,9	36,8	16,6	3,4	0,8	1,4	0,1	FA	48,2	51,8	PN
Rocha	44,4	36,0	15,1	2,8	1,6	0,0	0,2	FA	51,9	48,1	FA
Treinta Y Tres	41,1	47,2	9,4	1,4	0,8	0,0	0,1	PN	48,5	51,5	PN
Cerro Largo	46,1	39,5	12,2	1,4	0,7	0,0	0,1	FA	54,9	45,1	FA
Rivera	37,4	32,7	27,7	1,4	0,6	0,0	0,2	FA	49,9	50,1	PN
Artigas	41,4	39,4	17,1	1,2	0,8	0,1	0,0	FA	50,9	49,1	FA
Salto	51,4	22,3	23,3	2,4	0,5	0,0	0,1	FA	60,7	39,3	FA
Paysandu	50,0	35,3	11,3	1,9	0,8	0,6	0,1	FA	56,9	43,1	FA
Rio Negro	44,7	35,5	16,9	2,1	0,7	0,0	0,1	FA	52,2	47,8	FA
Soriano	47,4	34,9	14,3	2,2	0,9	0,0	0,2	FA	54,0	46,0	FA
Colonia	43,6	38,6	13,7	2,8	0,7	0,5	0,1	FA	50,5	49,5	FA
San José	46,2	37,5	12,0	2,8	0,9	0,6	0,1	FA	53,4	46,6	FA
Flores	34,5	48,3	14,5	1,8	0,7	0,0	0,1	PN	42,5	57,5	PN
Florida	41,0	38,8	15,9	3,1	1,0	0,0	0,2	FA	49,3	50,7	PN
Durazno	38,0	45,7	12,9	2,3	1,0	0,0	0,1	PN	47,8	52,2	PN
Lavalleja	35,7	43,9	17,1	2,6	0,6	0,0	0,1	PN	43,5	56,5	PN
Tacuarembó	40,7	41,9	14,8	1,8	0,7	0,0	0,1	PN	48,1	51,9	PN
Total	49,4	31,9	13,3	3,2	1,2	0,8	0,1	FA	56,5	43,5	FA

Fuente: Banco de Datos de la FCS, UdelaR.

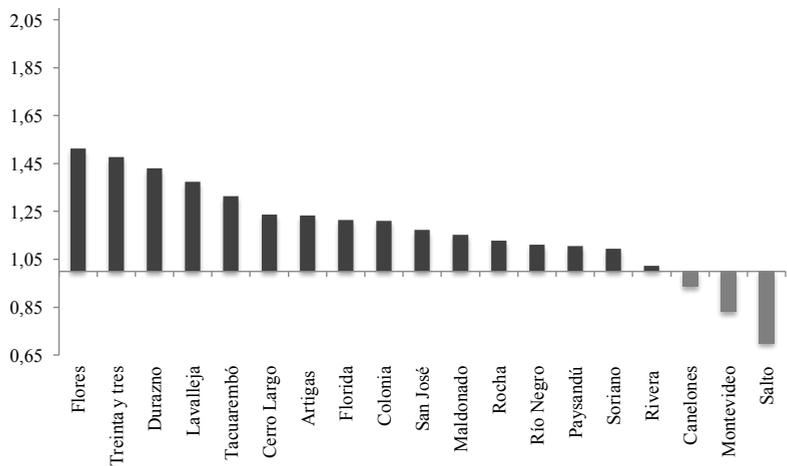
Si el peor resultado del FA se da en Flores, es en ese departamento donde el PN obtiene los mejores: 48,3%, muy por encima de su media nacional total (ver figura 2). En general el PN obtiene mejores resultados en todos los departamentos excepto Canelones, Salto y Montevideo, allí donde se concentra la población y el FA obtiene sus mejores resultados.

Figura 1
 Distribución territorial del FA



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelaR

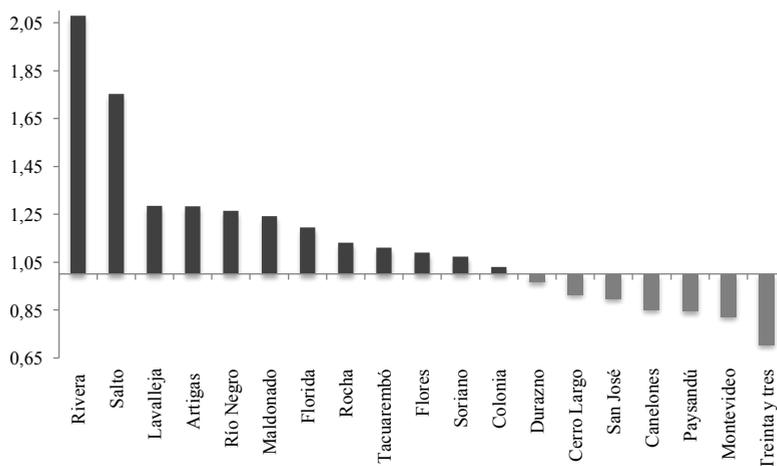
Figura 2
 Distribución territorial del PN



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelaR

La distribución del PC es similar a la del PN (ver figura 3). Sin embargo es de destacar que aunque en el departamento de Rivera el PC obtiene sus mejores resultados, más del doble del resultado nacional, es la tercera fuerza del departamento (27,7% frente al 37,4% del FA y 32,7% del PN).

Figura 3
Distribución territorial del PC



Fuente: elaboración propia a partir del Banco de Datos de la FCS, UdelaR

Así, lo primero que salta a la vista de las tres figuras es la relativa poca fuerza de colorados y blancos en las zonas más pobladas (Montevideo y Canelones). Ésos son los departamentos por excelencia de voto para el FA, junto con Salto. En el resto del país, menos poblado, es donde el FA tiene menor apoyo y ganan terreno colorados y blancos. Sin embargo ese menor apoyo no significa necesariamente que sea superado como primera fuerza. El PN es el más votado sólo en 5 departamentos, y el PC en ninguno; en los otros 14 el FA es el más votado. De igual manera, podría decirse que el FA es el partido más nacionalizado, puesto que presenta una mayor homogeneidad en sus resultados electorales por departamento que PN y PC.

8. Algunas claves sobre la tercera victoria consecutiva

A continuación se presentan algunas claves que podrían explicar por qué el partido que ha gobernado el país 10 años ha revalidado la mayoría electoral, legislativa y la presidencia por otros 5 años.

El primer elemento clave es la economía. El boom de las *commodities*, que se ha dado en todo el continente, ha planteado un escenario económico muy favorable en el que, de acuerdo a la teoría del voto económico (Rogoff y Sibert, 1988) el electorado optará por premiar electoralmente al gobierno. Así, que estos 10 años del FA en el gobierno hayan coincidido con la mejora en los indicadores económicos serían una causa fundamental del éxito electoral.

Queda por ver si la ralentización del crecimiento económico y la mejora en los indicadores que ha comenzado a darse precisamente en 2014 seguirá y cómo afectará al desempeño del gobierno y su apoyo popular.

En cuanto a los aspectos concernientes al contexto político, a nivel interno el FA ha sabido y podido gestionar el hecho de que sea una fuerza muy faccionalizada. Esto no le ha impedido un trabajo conjunto y articulado en torno al mismo proyecto. Pulsos como el de Larrañaga y Lacalle en el PN no se han planteado de manera tan seria en el FA. Las disputas entre Vázquez, Astori, Mujica, o Moreira, con sus victorias más o menos ajustadas, han llegado a buen puerto, quizá porque siempre han ido seguidos de una victoria electoral.

Que haya mantenido esa disciplina y cohesión parlamentaria podría explicar en parte el éxito electoral en 2014, y mantenerlo será todo un reto de nuevo: con una mayoría tupamara en el grupo y un presidente cada vez más moderado.

En los últimos meses la mayoría parlamentaria de diputados se ha visto en aprietos con la desobediencia del diputado Gonzalo Mujica, pudiendo peligrar esa mayoría absoluta ajustada obtenida. Si el partido no es capaz de mantenerse unido como lo ha venido haciendo, guardando los equilibrios entre las distintas fuerzas, la oposición tendrá la oportunidad de fiscalizar de manera más efectiva la labor del gobierno.

Atendiendo a la geografía electoral, se ha comprobado cómo los principales feudos frenteamplistas están en los departamentos de Montevideo y Canelones, con aproximadamente el 55% de la población total del país. Es decir, que aunque los dos principales partidos de la oposición tengan buenos resultados sobre todo en el interior del país, éste representa aproximadamente el 45% de la población; y aun así el FA consigue ser la primera fuerza en 14 de 19 departamentos.

Para poder plantear un reto al FA de cara a futuros comicios la oposición ha de mejorar los resultados especialmente en la capital, donde se concentra la mayor parte del electorado. Cabe recordar la proporcionalidad del sistema electoral: en el caso de que hubiera sobrerrepresentación de esos departamentos interiores, puede que el FA no tuviera la mayoría parlamentaria. Pero los hechos son que el sistema es muy proporcional, por lo cual para ganar el país hay que ganar la capital.

En las municipales de mayo de 2015 ha surgido con fuerza la figura de Edgardo Novick, empresario que ha dado el salto a la política primero de mano del PC y ahora

con su propio Partido de la Gente (PdG). Lo relevante de este fenómeno es que ha comenzado en la capital uruguaya, y aunque pretende implantarse en el interior, su base y plataforma radican en la capital, al igual que PI y UP.

Si a raíz del relativo éxito de Novick en Montevideo, porque la alcaldía la ganó de nuevo el FA con Daniel Martínez, su PdG es capaz de articular una oposición con base en la capital que agrupe a la partidos opositores, podría suponer un desafío para la izquierda.

Las elecciones de 2014 han dejado patente que la oposición no ha sabido ni podido crear un relato alternativo al del gobierno. El PC ha empeorado sus resultados, y aunque el PN los haya mejorado no ha sido suficiente; lo mismo puede decirse de PI y UP. Una de las razones por las que el FA ha revalidado su victoria podría encontrarse en esta falta de alternativas al relato donde “Vamos bien” o “Uruguay no se detiene”.

Desde el FA la continuidad ha sido la característica: Vázquez ha perseverado en sus candidaturas: se presentó 3 veces, y a la tercera ganó; Mujica se presentó una y ganó; y Tabaré ha vuelto a presentarse y a ganar. Un aura de estabilidad rodea al FA; una imagen que la oposición no ha sabido contrarrestar: se presentan como alternativas al FA, pero compiten entre ellos, muchas veces en los mismos espacios y por los mismos votantes. Esta división también podría explicar el surgimiento del PdG y su llamamiento a la unidad de la oposición para hacer frente al FA.

Otro elemento importante para las elecciones de 2014 fue el fenómeno Mujica, con altas tasas de popularidad dentro y fuera del país (Danza y Tulbovitz, 2015). Un claro reflejo de este fenómeno es el buen resultado del MPP al ser la facción más votada del FA. Sin embargo, cabe mencionar que el fenómeno de un presidente con elevadas tasas de aceptación ya se dio en la primera presidencia del FA (Garcé, 2010).

Así, la economía, la distribución geográfica de los apoyos, y la fortaleza de la oposición y el gobierno serían los elementos fundamentales a tener en cuenta para entender el éxito electoral del oficialismo. Para el caso del FA en Uruguay, el buen desempeño de la economía, la fuerza en las zonas más pobladas, la cohesión y unidad internas mantenidas, la falta de un relato alternativo en una oposición desunida, que mejora los resultados pero no bastan, y el fenómeno Mujica podrían explicar la vuelta a la presidencia de Tabaré Vázquez, los buenos resultados del MPP, y las mayorías absolutas de diputados y senadores.

9. Conclusiones

En Uruguay el partido que canalizó el descontento hacia la política tradicional (Roberts, 2013) ha ganado tres elecciones consecutivas desde 2004 conservando la presidencia y la mayoría en el parlamento. Se ha pasado de un bipartidismo histórico

a un sistema de tres partidos en 1994 para terminar en una lógica de competencia entre dos bloques políticos: PN y PC vs FA (González y Queirolo, 2000; Chasquetti y Garcé, 2005). Ejemplo de institucionalización en la región, el sistema de partidos ha procesado gradualmente estos cambios: el FA fue aumentando su caudal de votos elección tras elección, a costa de los partidos tradicionales, desde su creación en 1971 hasta hacerse con el poder en 2004. Desde entonces, y especialmente con las elecciones de 2009, se inaugura una nueva normalidad en el país (Chasquetti y Piñero, 2014).

En las elecciones de 2014 Tabaré repite como presidente, más moderado y con un grupo parlamentario inclinado a la izquierda. Los cambios electorales han sido marginales en comparación a los de 2009, con lo que las auténticas novedades son el cambio en la correlación de fuerzas dentro del FA y la irrupción de PI y UP en el Senado y la Cámara de Representantes respectivamente.

La lógica de los dos bloques también puede entrecruzarse en la distribución territorial del voto. Tradicionalmente el FA ha tenido en la región urbana su fortaleza, y PN y PC en las zonas de interior. Sin embargo, la izquierda ha ido mejorando sus resultados en las zonas de interior: en 2014 el PN sólo ganó en 5 departamentos y el PC en ninguno.

Estos resultados electorales también son un reconocimiento a la labor del gobierno de José Mujica, actualmente senador. Tabaré Vázquez, que se marchó del ejecutivo con una aprobación de casi el 80%, deberá sustituir a un presidente con una aprobación que también ronda el 80%.

Así, la conjunción de elementos como la popularidad del presidente saliente, la continua mejora en los indicadores macroeconómicos, la fuerza electoral en las zonas pobladas y la unidad del oficialismo habría creado un ambiente propicio para esta tercera victoria consecutiva.

A nivel interno el FA tiene pendiente la renovación generacional: sus dos (ex) presidentes tienen más de 70 años y la media de edad del gabinete ronda los 60 años¹². El reto del FA esta legislatura es mantener la cohesión en el grupo dada la mayoría del MPP, controlar las tensiones internas, y buscar nuevos liderazgos que tomen el relevo. El PN ha conseguido cierta renovación con el liderazgo de Lacalle Pou, que ha mejorado los resultados, frente a un PC que sigue a la baja. Al FA le corresponderá ante todo conservar las políticas implementadas desde 2005, afrontar la persistente sensación de inseguridad ciudadana y acometer una reforma educativa que ya no pudo implementar Mujica.

12. Además, 9 de los 13 ministros ya acompañaron a Tabaré Vázquez en su anterior presidencia, como Marina Arismendi, Víctor Rossi, María Julia Muñoz, Jorge Basso y Miguel Toma.

En un contexto en donde la economía no acompañe tanto (todo indica que será así) y se pudiera perder la cohesión del grupo parlamentario y las facciones internas del FA con casos como el del diputado Gonzalo Mujica, el tercer gobierno del FA podría tener problemas, y eventualmente perder en 2019.

Al contrario, si la oposición continúa desunida y sin relato alternativo, el FA sigue guardando los equilibrios y la disciplina partidaria, la situación económica no empeora demasiado, y el proyecto de Novick de una alianza opositora no cristaliza, el sistema de partidos uruguayo continuará con el formato que tiene al FA como el centro del sistema, inaugurado en 2004, repetido en 2009 y confirmado en 2014.

10. Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA, Manuel (2016) “Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015)”, *Sistema*, 242/243, 5-22.
- BUQUET, Daniel (2000) “La elección uruguaya después de la reforma electoral de 1997: los cambios que aseguraron la cotidianidad”, *Perfiles Latinoamericanos*, 16, 127-147.
- BUQUET, Daniel; Daniel CHASQUETTI y Juan Andrés MORAES (1999) *Fraccionalización Política y Gobierno en el Uruguay: ¿Un enfermo Imaginario?*, Montevideo: ICP – FCS.
- BUQUET, Daniel y Rafael PIÑEIRO (2014) “La consolidación de un nuevo sistema partidario en Uruguay”, *Revista Debates*, 1 (8), 127-148.
- CAETANO, Gerardo; Gustavo DE ARMAS y Sebastián TORRES (2014) *La provocación del futuro. Retos del desarrollo en el Uruguay de hoy*, Montevideo: Editorial Planeta.
- CAPLOW, Theodore (1974) *Dos contra uno. Teoría de las coaliciones en las tríadas*, Madrid: Alianza Editorial.
- CHASQUETTI, Daniel (2011) “El Secreto del Éxito: Presidentes y cárteles legislativos en 1995-2010”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 20 (1), 1-19.
- CHASQUETTI, Daniel y Adolfo GARCÉ (2005) “Unidos por la historia: Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político”, en Daniel BUQUET (coord.) *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CHINCHÓN ÁLVAREZ, Javier (2007) “Democracia y autoritarismo en Iberoamérica. En busca de la década perdida (1995-2005)”, *América Latina Hoy*, 46, 173-199.
- COLOMER, Josep. (ed.) (2004) *Handbook of Electoral System Choice*, Nueva York y Londres: Palgrave-Macmillan.
- CUSTODIO, Cecilia (2015) *El método Tabaré*, Montevideo: Editorial Sudamericana.

- DANZA, Andrés y TULBOVITZ, Ernesto (2015) *Una oveja negra al poder. Pepe Mujica, la política de la gente*, Barcelona: Debate.
- DE ARMAS, Gustavo; Adolfo GARCÉ y Jaime YAFFÉ (2003) “Introducción al estudio de las tradiciones ideológicas de los partidos uruguayos en el siglo XX”, *Política y Gestión*, 5, 77-105.
- FÉLIZ, Mariano (2013) “¿De la década perdida a la década ganada? Del auge y crisis del neoliberalismo al neodesarrollismo en crisis en Argentina”, *Cuestiones de sociología: Revista de estudios sociales*, 9, 243-248.
- GARCÉ, Adolfo (2010) “Uruguay 2009: de Tabaré Vázquez a José Mujica”, *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 499-535.
- GARCÉ, Adolfo (2011) “Ideologías políticas y adaptación partidaria: el caso del MLN-Tupamaros (1985-2009)”, *Revista de Ciencia Política*, 31 (1), 117-137.
- GARCÉ, Adolfo y Jaime YAFFÉ (2006) “La izquierda uruguaya (1971-2004): ideología, estrategia y programa”, *América Latina Hoy*, 44, 87-114.
- GARCÍA, Francisco (2003) “¿De la década perdida a otra década perdida? El impacto del ajuste estructural en Ecuador y en América Latina, 1980-2002”, en Francisco GARCÍA y Víctor BRETÓN (eds.) *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina: Ecuador en crisis*, Madrid: Icaria.
- GONZÁLEZ, Luis y Rosario QUEIROLO (2000) “Las elecciones nacionales del 2004: Posibles escenarios”, en Daniel BUQUET (coord.) *Elecciones 1999/2000*, Montevideo: Instituto de Ciencia, EBO.
- HARROP, Martin y William MILLER (1987) *Elections and voters. A comparative introduction*, Nueva York: New Amsterdam Books.
- KITSCHOLT, Herbert; Kirk A. HAWKINS; Juan Pablo LUNA; Guillermo ROSAS y Elizabeth J. ZECHMEISTER (2010) *Latin American Party Systems*, Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- LAAKSO, Markku y Rein TAAGEPERA (1979) “Effective Number of Parties: a measure with application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, 12, 3-27.
- OCAMPO, José Antonio (2008) “El auge económico latinoamericano”, *Revista de Ciencia Política*, 28 (1), 7-33.
- PEDERSEN, Mogens (1979) “The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility”, *European Journal of Political Research*, 7 (1), 1-26.
- PIÑEIRO, Rafael (2007) “El sueño de la lista propia: los dilemas de coordinación electoral post-reforma de 1997”, *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 16 (1), 51-71.

- ROBERTS, Keith (2013) “Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina”, *América Latina Hoy*, 64, 163-191.
- ROGOFT, Kenneth y SIBERT, Anne (1988) “Elections and Macroeconomics Policy Cycles”, *The Review of Economic Studies*, 181, 1-16.
- SARTORI, Giovanni (1999) *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*, Madrid: Alianza.
- SELIOS, Lucía y Lihuen NOCETTO (2016) “¿No hay dos sin tres? Resultados y análisis de las elecciones uruguayas del 2014”, en Manuel ALCÁNTARA y María Laura TAGINA (eds.) *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*, Salamanca: Publicaciones Universidad de Salamanca.
- YAFFÉ, Jaime (2005) *Al centro y adentro: la renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Montevideo: Ediciones Linardi y Risso.